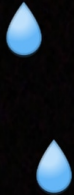


A. Sangre de lágrimas

Ana Guevara

Sangre
de
lágrimas



Capítulo 1

Sangre de lágrimas.

Lo intenté, lo intenté.

Juro que lo intenté.

Pero mancharon de rojo mi bandera blanca,

y teñida de sangre

ambos bandos me confundieron con el enemigo.

Me encontraba en fuego cruzado,

mordiendo el polvo,

sin poder situarme de ningún lado,

un campo de minas,

pero sin oro ni diamantes,

solo tierra, sangre

y cuerpos por todas partes.

Las balas rozaban mi cabeza,

disparos de ideas contrarias

luchando por tener la razón.

Y entre misil y granada,

una voz agónica se alza ante el ruido,

un mal herido, mal situado,

en mal lugar,
en el momento equivocado.
El soldadito de madera
intenta no olvidar la razón
por la que cree, merece la pena luchar.

El soldadito de plomo
intenta imponer sus ideas,
intenta, igual que el otro,
hacer de este mundo,
un sitio mejor,
mientras lo va destruyendo
cual lobo feroz.

Mismos objetivos, distinto proceso, la misma solución, un cuarto de pólvora y un cañón.

Y en la cima de los cadáveres,
vemos al verdugo vestido de juez,
en su trono, en su mesa, jugando al ajedrez.

Ni las blancas llevaron la paz,
ni las torres frenaron al alfil,
no importa el bando,
la sangre no es blanca ni negra,
es roja y huele a hierro,
y se mezcla

y huele a pólvora
y sabe a sal
aunque la batalla no haya sido naval.

Y aquí pasó lo de siempre,
queridos lectores,
murieron ocho peones
por defender a un rey,
poniendo en jaque a todo el tablero,
tan solo por poder.